

que es para ser un hombre verdaderamente justo y virtuoso: que es lo que aquí pretendemos hacer.

Y si quieres saber en muy pocas palabras, y por unas muy breves comparaciones como esto se puede hacer, digo que con estas tres obligaciones cumplirá el hombre perfectísimamente, si tuviere estas tres cosas: conviene saber, para con Dios corazon de hijo, y para con el proximo corazon de madre, y para consigo espíritu y corazon de juez. Estas son aquellas tres partes de justicia, en que el Propheta 1 puso la summa de todo nuestro bien, quando dixo: *Enseñarte he, o hombre, en qué está todo el bien, y qué es lo que el Señor quiere de tí. Quiere que hagas juicio, y que ames la misericordia, y que andes solícito y cuidadoso con Dios.* Entre las quales partes el hacer juicio declara lo que el hombre debe hacer para consigo; y el amar la misericordia lo que debe para con el proximo; y el andar solícito con Dios lo que debe hacer para con él. Y pues en estas tres cosas está todo nuestro bien, de ellas trataremos ahora más copiosamente: porque en el Memorial de la vida Christiana 2 no hicimos mas que passar por ellas brevemente, reservando su declaracion para este lugar.

CA

1 Mich. VI. 2 I. part. trad. IV. c. III.

CAPITULO XV.

DE LO QUE DEBE EL HOMBRE HACER PARA CONSIGO MISMO.

Porque la caridad bien ordenada comienza de sí mismo, comencemos por donde el Propheta comenzó: que es por el hacer juicio; que pertenece al espíritu y corazon de juez: el qual debe el hombre tener para consigo. Pues al officio del buen juez pertenece tener bien ordenada y reformada su republica. Y porque en esta pequeña republica del hombre hay dos partes principales que reformar (que son el cuerpo con todos sus miembros y sentidos, y el anima con todos sus afectos y potencias) todas estas cosas conviene que sean reformadas y enderezadas virtuosamente en la forma que aquí declararemos: y de esta manera habrá el hombre cumplido con lo que debe a sí mismo.

§. I.

DE LA REFORMACION DEL CUERPO.

Pues para reformation del cuerpo sirve primeramente la composicion y disciplina del hombre exterior 1, guardando aquello que dice San Augustin en su Regla: "Que en el andar, y

Q 4

" en

1 Vide Casia. lib. V. c. XII.

en el estar, y en el vestido, ninguna cosa se haga que escandalice y ofenda los ojos de nadie; sino lo que convenga a la santidad de nuestra profesion. « Y por esto procure el siervo de Dios tratar con los hombres con tanta gravedad, humildad, suavidad y mansedumbre, que todos quantos con él trataren, queden siempre edificados y aprovechados con su exemplo. El Apostol 1 quiere que seamos como una especie aromatica; la qual comunica luego su olor a quienquiera que la toca; y assi le quedan oliendo las manos como a ella: porque tales han de ser las palabras, las obras, la composicion y conversacion de los siervos de Dios, que todos quantos trataren con ellos queden edificados, y como santificados con su exemplo y conversacion. Y este es uno de los principales frutos, que se siguen de esta modestia y composicion, que es una manera de predicar callada, donde no con estruendo de palabras, sino con exemplo de virtudes convidamos a los hombres a glorificar a Dios, y amar la virtud: segun que nos lo encomienda el Salvador: quando dice 2: *Assi resplandezca vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los Cielos.* Conforme a lo qual dice Isaias, 3 *Que el siervo de Dios ha de ser como un arbol o una planta hermosissima que Dios plantó; para que quienquiera que la viere, glorifique a Dios por ella.*

Mas

1 II. Cor. II. 2 Matth. V. 3 Isai. LXI.

Mas no se entiende, que por esto debe hacer el hombre sus buenas obras para que sean vistas: antes, como dice S. Gregorio 1, « de tal manera se ha de hacer la buena obra en publico, que la intencion esté en secreto: para que con la buena obra demos a los proximos exemplo, y con la intencion de agradar a solo Dios siempre deseemos el secreto. »

El segundo fruto que se sigue de esta composicion del hombre exterior, es la guarda del interior, y la conservacion de la devocion. Porque es tan grande la union y la liga que hay entre estos dos hombres, que lo que hay en el uno, luego se comunica al otro; y al revés: por donde si el espiritu está compuesto, luego naturalmente se compone el mismo cuerpo; y por el contrario si el cuerpo anda inquieto y descompuesto, luego, no sé como, el espiritu tambien se descompone e inquieta. De suerte, que qualquier de los dos es como un espejo del otro: porque assi como todo lo que vos haceis, hace el espejo, que teneis delante; assi todo lo que passa en qualquier de estos dos hombres, luego se representa en el otro. Por donde la composicion y modestia de fuera ayuda mucho a la de dentro: y gran maravilla sería hallarse espiritu recogido en cuerpo inquieto y desasosegado. Y por esto dice el Eclesiastico, 2 *Que el que tenia los pies ligeros, caeria:* dando a entender, que

1 XXIX. Moral. c. XVIII. explicans illud: Oculus fui cæco, & pes claudus. 2 Prov. XIX.

los que carecen de aquella gravedad y reposo, que pide la disciplina Christiana, muchas veces han de tropezar y caer en muchos defectos: como suelen caer los que traen los pies muy ligeros quando andan.

La tercera cosa para que sirve esta virtud, es para conservar el hombre con ella la autoridad y gravedad que pertenece a su persona y oficio, si es persona constituida en dignidad: como la conservaba el santo Job 1: el qual en una parte dice, *Que la luz y resplandor de su rostro nunca por diversas ocasiones y acontecimientos caía en tierra*: y en otra dice, *Que era tanta su autoridad, que quando le veían los mozos, se escondian; y los viejos se levantaban a él; y los Principes dexaban de hablar y ponian el dedo en su boca, por el acatamiento grande que le tenían*. La qual autoridad (porque estoviesse muy lejos de toda repunta de soberbia) acompañaba el santo varon con tanta suavidad y mansedumbre, que dice el mismo de sí, que estando asentado en su silla como un Rey acompañado de su exercito, por otra parte era abrigo y consuelo comun de todos los miserables.

Donde notarás, que la falta de esta mesura y composicion no es tanto reprehendida de los sabios por grande culpa, quanto por nota de liviandad: porque la desenvoltura demasiada del hombre exterior es argumento del poco lastre y asien-

asiento del interior, como ya diximos. Por lo qual dice el Ecclesiastico, 1 *Que la vestidura del hombre, y la manera del reir y del andar, dan testimonio de él*. Lo qual confirma Salomon en sus Proverbios, 2 diciendo: *Assi como en el agua clara se parece el rostro del que la mira; assi los sabios conocen los corazones de los hombres por la muestra de las obras exteriores, que ven en ellos*.

Estos son los provechos que trae consigo esta composicion susodicha: que son muy grandes. Por lo qual no me parece bien la demasiada desenvoltura de algunos, que con achaque de que no digan, que son hypocritas, rien y parlán, y se sueltan a muchas cosas, con las quales pierden todos estos provechos. Porque assi como dice S. Juan Climaco, que no ha de dexar el Monge la abstinencia por temor de la vanagloria; assi tampoco es razon carecer del fruto de esta virtud por respetos del mundo: porque assi como no conviene vencer un vicio con otro, assi tampoco desistir de una virtud por ningun respeto de el mundo.

Esto es lo que generalmente pertenece a la composicion del hombre exterior en todo lugar y tiempo. Mas porque esto se requiere muy mas particularmente en los convites y en la mesa; como esta se haya de guardar, declararemos en el §. siguiente.

§. II.

§. II.

DE LA VIRTUD DE LA ABSTINENCIA.

Prosiguiendo lo que pertenece a la reformation del cuerpo; lo que principalmente para esto sirve, es tratarlo con rigor y aspereza; no con regalos ni blandura: porque assi como la carne muerta se conserva con la myrrha, que es amarguissima (sin la qual luego se daña, e hinche de gusanos) assi tambien esta nuestra carne con regalos y blanduras se corrompe, y se hinche de vicios; y con el rigor y aspereza se conserva en toda virtud. Pues para esto nos conviene aqui tratar de la abstinencia: porque esta es una de las principales virtudes, que se presuponen para alcanzar las otras virtudes; y ella es en sí muy dificultosa de alcanzar, por la contradicion y repugnancia que tiene en nuestra naturaleza corrupta. Y aunque lo arriba dicho contra la gula bastaba para entender la condicion y valor de la abstinencia (pues conocido un contrario, se conoce el otro) pero todavia para mayor luz de esta doctrina será bien tratar de ella por sí: declarando assi el uso y platica de ella, como los medios por do se alcanza.

Comenzando pues por la disciplina y modestia, que se debe guardar en la mesa; esta nos enseña muy particularmente el Espiritu santo en el Ecclesiastico por estas palabras 1: Usa co-

mo

mo hombre templado de las cosas que te ponen delante; porque no seas aborrecido de los hombres, si te vieren comer desordenadamente. Y acaba primero que los otros: porque assi lo pide la orden y disciplina de la templanza. Y si estás asentado en medio de otros muchos, no seas tú el primero que pongas mano en el plato, ni pidas de beber primero. Por cierto muy convenientes reglas son estas para la vida mortal, y dignas de aquel Señor, que todas las cosas hizo con summa orden y concierto: y assi quiere tambien, que nosotros las hagamos.

Esta misma disciplina nos enseña S. Bernardo por estas palabras: „En el comer havemos „de tener cuenta con el modo, con el tiempo, „y con la cantidad y qualidad de los manjares. El modo ha de ser, que no derrame el „hombre todos sus sentidos sobre la comida. El „tiempo, que no anticipe la hora ordinaria del „comer. Y la calidad, que contentandose con „lo que los otros comen, no quiera otras particularidades ni delicadezas; si no fuere por „evidente necesidad.“ Esta es la regla, que nos da en pocas palabras este Santo.

Y no es muy diferente la que nos da S. Gregorio en sus Morales, 1 diciendo: „Abstinencia es la que no anticipa la hora del comer (como hizo Jonathás, quando comió el panal de „miel 2) ni tampoco desea manjares apetitosos „como hicieron los hijos de Israel en el desier-

to,

„to, codiciando los manjares de Egipto 1) ni
 „quiere guisados curiosamente aparejados (co-
 „mo los querian los hijos de Helí 2) ni come
 „hasta mas no poder (como hacian los de So-
 „doma 3) ni con demasiado gusto y apetito
 „(de la manera que comió Esau 4 la escudilla
 „de lentejas, por la qual vendió su mayoraz-
 „go.)“ Hasta aqui son palabras de S. Grego-
 rio: en las quales brevemente comprehende mu-
 chas cosas, y las acompaña con muy convenientes
 exemplos.

Pero mas copiosamente trata esta materia
 Hugo de S. Victor: el qual en el libro de la
 disciplina de los Monges enseña la que debemos
 tener en el comer, por estas palabras: „En dos
 „cosas, dice él, se ha de guardar la disciplina
 „y modestia en el comer: conviene saber, en la
 „comida, y en el que la come. Porque el que
 „come, ha de procurar de tener modestia en el
 „callar y en el mirar, y en la compostura del
 „cuerpo; para que enfrene su lengua de toda
 „parlería, y abstenga sus ojos de mirar a todas
 „partes, y tenga todos los otros miembros y
 „sentidos compuestos y quietos. Porque algu-
 „nos hay, que quando se asientan a la mesa,
 „descubren el apetito de la gula, y la destem-
 „planza de su animo; y con una desasosegada
 „inquietud de los miembros menean la cabeza,
 „arremangan los brazos, levantan las manos en
 „al-

1 Num. XI. & XVI, a I. Reg. II, a Ezech. XVI,

4 Genes. XXV. 1. & XXXII, a XXXII, a XXXII, a XXXII,

„alto: y (como si huviessen ellos solos de
 „tragarse toda la mesa) assi verás en ellos
 „unos acometimientos y meneos, que (no sin
 „gran fealdad) están descubriendo la agonía y
 „hambre del comer. Y estando asentados en un
 „mismo lugar, con los ojos y con las manos lo
 „andan todo: y assi en un mismo tiempo piden
 „el vino, parten el pan, y revuelven los platos:
 „y como el Capitan, que quiere combatir una
 „fortaleza, assi ellos están como dudando por
 „qué parte acometerán este combate: porque
 „por todas partes querrian entrar. Todas estas
 „fealdades ha de evitar el que come, en su pro-
 „pia persona. Mas en la comida conviene mirar
 „lo que come, y la manera del comer, como
 „ya está declarado.“

Y aunque en todo tiempo sea necessario lle-
 garse a la mesa con toda esta preparacion; pero
 mucho mas quando hay hambre: y aun mucho
 mas quando la delicadeza y precio de los manja-
 res despierta el apetito del comer: porque en es-
 te caso son mayores los incentivos de la gula
 por la buena disposicion del organo del gusto,
 y por la excelencia del objeto. Mire pues el hom-
 bre con atencion en este tiempo no le haga creer
 la gula, que tiene hambre para comer mesa y
 manteles: porque por esta causa dixo muy bien
 S. Juan Climaco „que la gula era hypocresía
 „del vientre; porque al principio de la comida
 „finge, que tiene mas hambre de la que en he-
 „cho de verdad tiene; y assi le parece, que to-
 „do lo ha de tragar; lo qual de aí a poco se ve,

„ que era engaño ; pues con mucho menos que-
„ da el hombre satisfecho.“

Para remedio de esto piense quando se asienta a la mesa , que (como dice muy bien un Philosopho) tiene ai dos huespèdes a que ha de proveer : conviene saber , el cuerpo y el espiritu. Al cuerpo ha de proveer de su mantenimiento , dandole lo necessario ; y al espiritu del suyo , dandosele con aquella composicion y modestia , que piden las leyes de la templanza : porque esto es hacer virtud ; la qual es pasto y mantenimiento del anima.

Es otrosí muy conveniente remedio contra este apetito poner en una balanza los frutos de la virtud de la abstinencia , y en otra la brevedad del deleyte de la gula : para que por aquí vea el hombre , como no es razon perder tan grandes frutos por tan bestial y breve deleyte.

Para cuyo entendimiento es mucho de notar , que entre todos los sentidos de nuestro cuerpo los mas baxos son el sentido del tocar y del gustar. Porque ningun animal hay en el mundo tan imperfecto , que no tenga estos dos sentidos : como quiera que haya muchos a quien faltan los otros tres , que son ver , oír y oler. Y assi como estos dos sentidos son los mas viles y materiales de todos , assi los deleytes que de ellos proceden , son los mas viles y mas bestiales ; pues no hay animal en el mundo tan imperfecto , que no los tenga. Y demas de ser vilissimos , son tambien brevissimos : porque no dura mas el deleyte de ellos de quanto el objeto está material-

men-

mente ayuntado con su sentido : como vemos que no dura mas el deleyte del gusto de quanto el manjar está sobre el paladar ; y en el punto que dexa de estar sobre él , cesa el deleyte de él. Pues si este deleyte por una parte es tan vil y tan bestial , y por otra tan breve y tan momentaneo ; ¿ qual es el hombre tan bruto , que despide de sí la virtud de la abstinencia (de quien tantos y tan grandes frutos se predicán) por un tan vil y baxo deleyte ? Esto solo debía bastar para vencer este apetito : quanto mas si se juntaren aquí tantas otras cosas que a esto mismo nos obligan. Ponga pues , como diximos , el siervo de Dios en una balanza la brevedad y vileza de este deleyte , y en otra la hermosura de la abstinencia , los frutos que se siguen de ella , los exemplos de los Santos , y los trabajos de los Martyres (que por fuego y por agua pasaron al Cielo) la memoria de sus pecados , las penas del infierno , y tambien las del purgatorio ; y cada cosa de estas le dirá , que es necessario abrazar la cruz , afigir la carne , y enfrenar la gula , y satisfacer a Dios con el dolor de la penitencia por el deleyte de la culpa. Y si con este aparejo se asentare a la mesa , verá quàn facil cosa le será renunciar y despedir de sí toda esta manera de regalos y deleytes.

Y si toda esta providencia se requiere en el comer , mucho mayor es necessaria para el beber , quando se bebe vino. Porque entre quantas cosas hay contrarias a la castidad , una de las mas contrarias es el vino ; del qual tiembla esta virtud,

TOM. I. PART. II.

R

tud,

tud, como de un capital enemigo; porqué el Apostol la tiene ya avisada ¹, diciendo, *Que en el vino está la luxuria.* El qual es tanto mas peligroso, quanto mas hierve la sangre en los años de la juventud. Por lo qual dice S. Hieronymo: 2 „ El vino y la mocedad son dos incentivos de la luxuria. ¿ Para qué echamos aceyte „ en la llama? para qué ponemos leña en el fuego „ que arde? „ Porque como el vino es tan caliente, inflama todos los humores y miembros del cuerpo, y especialmente el corazon (adonde el derecha mente camina, y donde está la silla y asiento de todas nuestras passiones) y assi a todas ellas inflama y fortifica: de manera, que en este tiempo el alegría es mayor, y la ira, y el furor, y el amor, y la osadia y el deleyte: y assi en las otras passiones. Por do parece, que siendo uno de los principales officios de las virtudes morales domar y mitigar estas passiones; el vino es de tal qualidad, que hace el officio contrario; pues con la vehemencia de su calor enciende lo que estas virtudes apagan: para que por aqui vea el hombre quanto se debe guardar de él. Y De aqui pues suelen proceder parlerías, risas demasiadas, porfias, peleas, clamores desentonados, descubrimientos de secretos, y otros semejantes desordenes: assi por estar entonces mas vehementes las passiones, como por estar la razon mas escurecida con los humos del vino.

Con

¹ Ephes. V. ² Ad Eustochium, de Custodia virginittatis.

Con lo qual se junta la ocasion, que el hombre tiene para desmandarse, viendo desmandarse los otros con quien come: y todas estas causas juntas vienen a parir y producir estos desordenes. Por donde dixo elegantemente un Philosopho, que tres racimos procedian de la vid: el primero era de necesidad, el segundo de deleyte, el tercero de furor. Dando a entender, que beber un poco de vino servia a la necesidad natural; pero exceder esto algun tanto servia ya mas al deleyte, que a la necesidad. Pero passar desordenadamente esta regla servia al furor y a la locura. Por donde todos los pareceres, que el hombre diere o tuviere en este tiempo, debe tener por sospechosos; porque sin duda, regularmente hablando, tiene parte en ellos no solo la razon, sino tambien el vino, que es el peor de los consejeros. Y no menos se debe guardar de hablar mucho, o porfiar en la mesa o sobremesa, si quiere estar libre de todos estos peligros: porque muchas veces se comienza la porfia en paz, y se acaba en guerra; y muchas veces descubre el hombre con el calor del vino lo que despues quisiera mucho haver callado: pues, como dice Salomon ¹, *Ningun secreto hay donde reyna el vino.* Y aunque toda demasia en hablar sea reprehensible en este tiempo, mucho mas lo es quando la habla es sobre cosas de comer, alabando el vino, o la fruta o el pescado que se come, o

R 2

que-

¹ Prov. XXXI.

quexandose de ello, o tratando de diversidad de manjares de tales y de tales tierras, o de peces de tales rios: porque todas estas platicas son señales de animo destemplado, y de hombre, que todo él entero quiere estar comiendo, no solo con la boca, sino tambien con el corazon, con el entendimiento, con la memoria y con las palabras.

Pero mucho mas se debe guardar quando come, de estar comiendo las vidas ajenas, porque esto es cosa, que entra mas en hondo: pues (como dice S. Chrysostomo) esto es ya no comer carne de animales, sino de hombres: que es contra toda humanidad. Por lo qual se escribe de S. Augustin, que recelando este vicio (que tan familiar suele ser en algunas mesas) tenia él escritos en el lugar donde comia dos versos, que decian: Quien huelga de roer con sus palabras la vida de los ausentes, sepa, que esta mesa no se puso para él.

Aqui es tambien de notar, que (como dice S. Hieronymo 1) mucho mejor es comer cada dia poco, que passados muchos dias de ayuno comer despues demasiado. Aquella agua (dice él) es muy provechosa a la tierra, que a sus tiempos cae mansamente: mas los torbellinos grandes y tempestuosos roban las tierras. Quando comes acuerdate, que no vives para servir al vientre; mas que luego has de estudiar o leer, o hacer otra buena obra: para lo

1 Ubi supr.

lo qual quedarás inhabil, si cargares el estomago demasiadamente. Y de esta manera en cada manjar, y en cada vez que bebieses, medirás, no lo que el deleyte pide, sino lo que la necesidad y la virtud requiere. Ca no te persuadimos, que te mates de hambre, sino que no sirvas al deleyte mas de lo que al uso de la vida conviene. Porque tu cuerpo, assi como qualquier otro animal, tiene necesidad de mantenimiento porque no desfallezca, y tambien de carga para que no respingue. Por lo qual dice S. Bernardo: 1, A la carne conviene apretarla, no con-
 ,, sumirla: apremiarla, no despedazarla: procura
 ,, rar que se humille, y no se ensobervezca; y
 ,, que sirva, y no sea señora.

Esto basta para entender lo que toca a esta virtud. Quien demas de esto quisiere saber los frutos grandes, que se siguen de ella, y como aprovecha para todas las cosas, no solo para el anima, sino tambien para el cuerpo: esto es, para la salud, para la vida, para la honra y para la hacienda; lea un tratado, que sobre esta materia escribimos al fin del libro de la Oracion y Meditacion.

§. III.

DE LA GUARDA DE LOS SENTIDOS.

Castigado y concertado el cuerpo en la forma susodicha, resta luego reformar tambien los
 R 3 sen-

1 In Psalm. Qui habitat. Serm. X.

sentidos del cuerpo : en los cuales debe el siervo de Dios poner gran recaudo , y señaladamente en los ojos , que son como unas puertas donde se desembarcan todas las vanidades , que entran en nuestra anima ; y muchas veces suelen ser ventanas de perdicion , por donde nos entra la muerte. Y especialmente las personas dadas a la oracion tienen particular necesidad de poner mayor recaudo en este sentido : no solo por la guarda de la castidad , sino tambien por el recogimiento del corazon : porque de otra manera las imagines de las cosas , que por estas puertas se nos entran , dexan el anima pintada de tantas figuras , que quando se pone a orar o meditar, la molestan e inquietan , y hacen , que no pueda pensar , sino en aquello que tiene delante. Por donde las personas espirituales procuran traer la vista tan recogida , que no solamente no quieren poner los ojos en las cosas que les pueden empecer , mas aun se guardan de mirar la hermosura de los edificios , y las imagines de las ricas tapicerias , y cosas semejantes , para tener más desnuda y limpia la imaginacion al tiempo que han de tratar con Dios : porque tal es y tan delicado este exercicio , que no solo se impide con los pecados , sino tambien con las representaciones de las imagines y figuras de las cosas : pues-to caso que no sean malas.

En los oidos tambien conviene poner el mismo cobro , que en los ojos ; porque por estas puertas entran muchas cosas en nuestra anima que la inquietan , distraen y ensucian. Y no solo

nos

nos debemos guardar de oir palabras perjudiciales , como ya diximos , sino tambien nuevas de cosas que passan por el mundo , que no nos tocan : porque los que de estas cosas no se guardan , despues lo vienen a pagar al tiempo del recogimiento , donde se les ponen delante las imagines de las cosas que oyeron ; las quales de tal manera ocupan sus corazones , que no les dexan puramente pensat en Dios.

Del sentido del oler no hay que decir : porque traer olores , o ser amigo de ellos (demas de ser una cosa muy lasciva y sensual) es cosa infame , y no de hombres , sino de mugeres , y aun no de buenas mugeres.

Del gusto havia mas que decir : pero de esto ya se trató en el §. precedente , donde hablamos de la virtud de la abstinencia.

§. IV.

DE LA GUARDA DE LA LENGUA.

De la lengua hay mucho que decir , pues dixo el Sabio : *1 La muerte y la vida están en manos de la lengua.* En las quales palabras dió a entender , que todo el bien y mal del hombre consistia en la buena o mala guarda de este organo. Y no menos encareció este negocio el Apostol Santiago , quando dixo , *2 que assi como los navios grandes se rigen con un pequeño*

R 4

go-

governalle, y los caballos poderosos con un pequeño freno; assi quienquiera que traxere muy bien gobernada su lengua, será poderoso para enfrenar y poner en orden todo lo demás de la vida. Pues para el buen gobierno de esta parte conviene, que todas las veces que hablaremos, tengamos atencion a quatro cosas: conviene saber, a lo que se dice, y a la manera en que se dice, al tiempo en que se dice, y al fin con que se dice.

Y primeramente en lo que se dice (que es la materia de que hablamos) conviene guardar aquello que el Apostol aconseja, diciendo: *1 Toda palabra mala no salga por vuestra boca; sino la que fuere buena y provechosa, para edificar los oyentes.* Y en otro lugar especificando mas las palabras malas, dice: *2 Palabras torpes y locas, y chocarrerías o truhanerías, que no convienen para la gravedad de nuestro instituto, no se nombren entre vosotros.* Por donde assi como dicen, que los sabios marineros tienen marcados en la carta de marear todos los baxos, en que las naos podrian peligrar, para guardarse de ellos; assi el siervo de Dios debe tambien tener señaladas todas estas especies de palabras malas, de que siempre se debe guardar, para no peligrar en ellas. Y no menos debes ser fiel en el secreto que te encomendaron, y tener por otra roca no menos peligrosa que las passadas, descubrir el negocio que de tí se confió.

En

1 Ephes. IV. 2 Ephes. V.

En el modo del hablar conviene mirar, que no hablemos ni con demasiada blandura, ni con demasiada desenvoltura, ni apresuradamente, ni curiosa y pulidamente; sino con gravedad, con reposo, con mansedumbre, con llaneza y simplicidad. A este modo pertenece tambien no ser el hombre porfiado y cabezudo, y amigo de salir con la suya; porque muchas veces por aquí se pierde la paz de la conciencia, y aun la caridad, y la paciencia, y los amigos. De largos y generosos corazones es dexarse vencer en semejantes contiendas; y de prudentes y discretos varones cumplir aquello que nos aconseja el Sabio diciendo: *1 En muchas cosas conviene, que te hayas como hombre que no sabe, y oye, callando, y preguntando a los que saben.*

Lo tercero conviene mirar demas del modo, que digamos tambien las cosas en su tiempo: Porque, como dice el Sabio, *2 de la boca del loco no es bien recibida la palabra sentenciosa; porque no la dice en su tiempo.* Lo ultimo, despues de todo esto, conviene mirar el fin y la intencion, que tenemos quando hablamos: porque unos hablan cosas buenas por parecer discretos; otros por venderse por agudos y bien hablados: de lo qual lo uno es hypocresía y fingimiento, y lo otro vanidad y locura. Y por esto conviene mirar, que no solo sean las palabras buenas, sino tambien el fin sea bueno: pretendiendo siempre con purissima intencion la gloria de solo Dios,

1 Eccl. XXXII. 2 Eccl. XX.

Dios, y el provecho de nuestros proximos.

Tambien conviene despues de todo esto mirar quien habla: porque hablar mozos donde están viejos, y simples donde están sabios, y seglares en presencia de Sacerdotes y Religiosos; y finalmente donde quiera que no se recibirá bien lo que se dice, ó parecerá presumpcion decirse, es muy loable y necessaria cosa callar.

Todos estos puntos y atentos ha de mirar el que habla, para que no yerre. Y porque no es de todos mirar todas estas circunstancias, por eso es gran remedio acogerse al puerto del silencio, donde con solo cuidado y atencion de callar, cumple el hombre con todas estas observancias y obligaciones. Por lo qual dixo el Sabio, *1 Que aun el loco, si callasse, sería tenido por sabio: y si cerrasse sus labios, a muchos pareceria discreto.*

§. V.

DE LA MORTIFICACION DE LAS PASSIONES.

Concertado de esta manera el cuerpo con todos sus sentidos, quedanos ahora la mayor parte de este negocio, que es el concierto del anima con todas sus potencias. Donde primeramente se nos ofrece el apetito sensitivo, que comprehende todos los afectos y movimientos naturales: como son, amor, odio, alegría, triste-

teza, deseo, temor, esperanza, ira, y otros semejantes afectos.

Este apetito es la mas baxa parte de nuestra anima, y por consiguiente la que mas nos hace semejantes a bestias, las quales en todo y por todo se rigen por estos apetitos y afectos. Esta es la que mas nos acevila, y abate a la tierra, y mas nos aparta de las cosas del Cielo. Esta es la fuente y el venero de todos quantos males hay en el mundo, y la que es causa de nuestra perdicion: porque, como dice S. Bernardo *1*, ce-
 se la propia voluntad, que son los deseos de
 este apetito, y no habrá para quien sea el in-
 fierno. “Aquí principalmente está todo el al-
 macen y toda la municion del pecado: porque
 de aquí toma fuerzas y armas, y aquí toma to-
 dos sus filos y aceros, para herirnos mas aguda-
 mente. Esta es otra nuestra Eva (que es la parte
 mas flaca, y mas mal inclinada de nuestra ani-
 ma) por la qual aquella antigua serpiente *2* acomete a nuestro Adán (que es la parte superior
 de ella, donde está el entendimiento y la volun-
 tad) para que quiera poner los ojos en el arbol
 vedado. Esta es donde mas se descubren y señalan las fuerzas del pecado original, y donde mas poderosamente empleó toda la fuerza de su ponzoña. Aquí son las batallas, aquí las caídas, aquí las victorias, aquí las coronas: quiero decir, que aquí son las caídas de los flacos, aquí las

1 De Resurrec. Dom. serm. III. S. Tho. I. II. q. LXXVII. art. IV.
2 II. Cor. XI.